



***La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.***

***De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.***

***En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.***

***El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.***

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

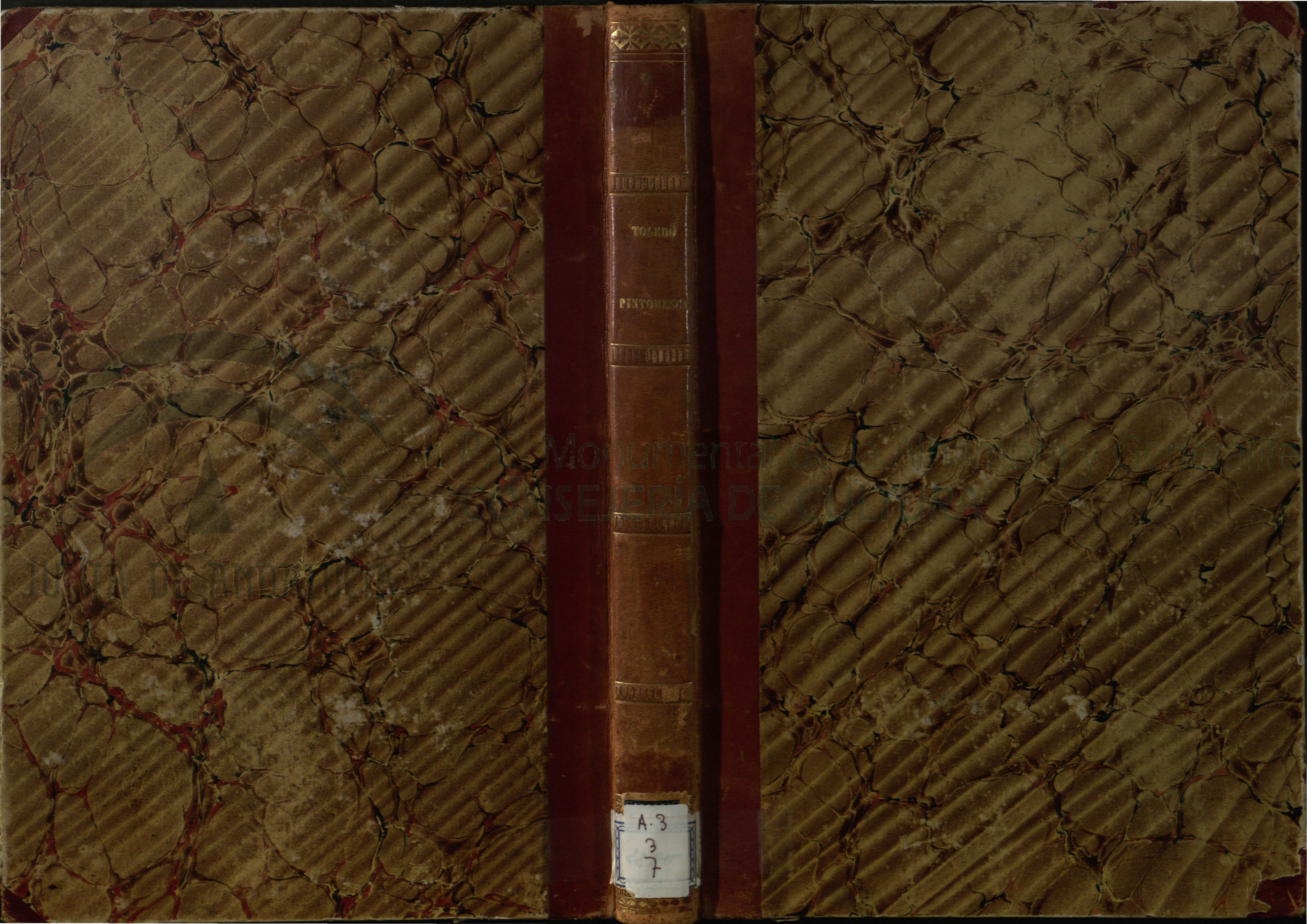
Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife  
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos  
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

***+ 34 958 02 79 45***

***[biblioteca.pag@juntadeandalucia.es](mailto:biblioteca.pag@juntadeandalucia.es)***



TOLEDO

PINTORRESCA

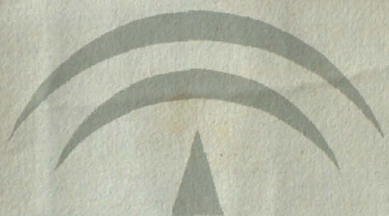
TOLEDO

PINTORRESCA

SERIE

A.3  
3  
7

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA	
Est.	A-3
Tabl.	3
N.º	7



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

Coloedo Vintoresca,

Ó DESCRIPCION

DE SUS MAS CÉLEBRES MONUMENTOS

POR

DON JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS,

Secretario de la Comision Central de Monumentos Históricos y Artísticos,  
Sócio de número de la Real Academia sevillana de Buenas Letras, indi-  
viduo de la General de Ciencias y nobles Artes de Córdoba, etc., etc., etc.

Donativo del Sr. Conde de  
CONSEJERÍA DE CULTURA  
Romarones á la Biblioteca

de la Alhambra. 1909



BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

Madrid.

IMPRENTA Y LIBRERIAS DE D. IGNACIO BOIX, CALLE DE CARRETAS,  
NUMERO 2.

1845.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

JUNTA DE ANDALUCIA

Boix y Boix

DESCRIPCIÓN

LA ALHAMBRA EN SU HISTORIA

Esta obra es propiedad de la casa de D. Ignacio Boix, Editor en Madrid.

101



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



IMPRESO EN MADRID EN LA OFICINA DE LA ALHAMBRA, CALLE DE LA ALHAMBRA, 101  
1988

## PROLOGO

Empresa arriesgada parecerá á algunos el escribir un libro, consagrado exclusivamente á tratar de materias artísticas, cuando el interés del momento parece estar llamando vivamente la atención general sobre otros asuntos de mas bulto, y cuando la agitación en que vivimos apenas deja tiempo para pensar en otra cosa mas que en la política militante, la cual ha llegado bajo tan diferentes aspectos á tiranizar todas las clases del Estado.—Observacion es esta que bastaria para desanimar enteramente á cualquiera otro menos firme en sus resoluciones que yo, y que me hubiera tambien hecho arrojar la pluma, si en medio de la tormenta que hace algunos años nos aflige, ese mismo público, que tan de lleno se hallaba entregado á las cábalas de la política, no hubiese dado insignes pruebas de su amor á las glorias nacionales, acogiendo con avidez otros trabajos de esta especie. En efecto: el vértigo revolucionario que todo lo ha removido, que todo lo ha confundido y revuelto, ha despertado el entusiasmo patriótico, y semejante á la inundacion de un caudaloso rio, al mismo tiempo que arrastraba en sus ondas lo bueno y lo malo, fecundizaba tambien el territorio en donde ejercia sus furores.—Y era esto porque no podiamos arrostrar el aspecto del *presente* que teniamos delante, y porque en medio de la terrible lucha que despedazaba las provincias, que ensangrentaba las ciudades y que llenaba de luto el hogar doméstico, volviamos la vista á nuestros padres para invocar sus nombres, y quedábamos sorprendidos al contemplar su grandeza.—Fue y debió ser lo *pasado* un dulce consuelo para las tribulaciones presentes: la historia ofreció egemplos de heróicos hechos y modelos de excelsas virtudes; las artes despertaron señalados recuerdos, al

poner de manifiesto sus respetables monumentos, consagrados ya por los siglos, y al presenciar tan grandioso espectáculo, no pudimos menos de romper el yugo de añejas y mal cimentadas preocupaciones, cayendo al suelo ídolos que antes habían recibido el incienso de los altares.

Así es como nosotros comprendemos la historia de los últimos años respecto al movimiento artístico que ha presentado la capital de la monarquía y al entusiasmo con que ha recibido el público español esta clase de estudios. Las vistas de las antiguas basílicas y de los templos, levantados por la fé en los tiempos medios, las descripciones de las magníficas catedrales, que guardan en su seno tantos y tan gloriosos testimonios de nuestra pasada grandeza, y finalmente la exposición de esos suntuosos monumentos, que en nuestro siglo de oro parecían alzarse en todas partes para pregonar nuestro saber y poderío, han llenado las páginas de la mayor parte de las publicaciones, dando sabroso entretenimiento al ánimo fatigado y resucitando al par el amortiguado y corrompido gusto en las artes. Los resultados que ha producido este movimiento no han podido ser mas ventajosos; las artes y principalmente la arquitectura, por huir de las desatinadas hojarascas de Churriguera, habían caído en el último siglo en una reacción tristemente sistemática. Como las letras, quedaron reducidas á la impotencia, recibiendo bastardas denominaciones, que nada podían representar en nuestros tiempos.— Todo cuanto se apartaba de aquellos principios era en su consecuencia anatematizado y proscrito; nada se respetaba absolutamente, y los nombres de tantos célebres artistas, como habían llenado de gloria á nuestra España, eran de todo punto ignorados, cuando no escuchados con entero menosprecio.— Tal es la condición humana que jamás puede contenerse en los justos límites!...

Pero afortunadamente para las artes, se ha logrado ya que todos los géneros sean vistos con el mismo aprecio, porque se ha reconocido que todos ellos han representado épocas determinadas, cuya índole revelan profundamente: al lado de las primitivas basílicas se han puesto las catedrales góticas: al lado de las catedrales góticas han brillado los templos y edificios del renacimiento, mereciendo singular aprecio otro género de arquitectura, cuyos monumentos son en Europa casi peculiares á nuestra España, á saber: los de la arquitectura de los árabes.— Mas esos estudios, hechos digámoslo así en panorama, si llenaron las condiciones del momento, no han podido en manera alguna satisfacer las exigencias que ellos mismos han creado.— Después de saber que hemos tenido en otro tiempo artes, natural ha sido admirar sus creaciones: después de haberles rendido tan merecido tributo, natural ha sido también el investigar las relaciones que han tenido con la cultura de nuestros mayores y con la civilización de nuestra patria.— Hé aquí, pues, el aspecto bajo el cual se ofrece ahora este estudio, tanto mas difícil y espinoso cuanto que está menos trillada la senda, que es necesario seguir para obtener sazonados frutos.

Cuando en el año próximo escribí la *Sevilla pintoresca*, obra que ha sido recibida por el público mucho mejor de lo que yo esperaba, tuve presente este pensamiento; ajusté á él todas las descripciones de los mas preciosos monumentos que encierra aquella ciudad hermosa; comparé al examinarlos las diversas épocas que abrazan, y sino pude deducir todas las consecuencias legítimas, sino dí á mis observaciones toda la estension y profundidad que requerían, hice cuanto estuvo de mi parte para lograrlo y no perdoné ninguna tarea con este objeto.— Advertí entonces, como lo hago ahora, que no escribía la *Historia de las artes españolas*, empresa demasiado colosal para mis fuerzas, y que me contentaba con bosquejar el cuadro que habían ofrecido aquellas en la capital de Andalucía.— No renuncié entonces á hacer extensivas mis observaciones á otras capitales, lisonjeándome de que Córdoba y Granada me ofrecerían abundantes materiales en sus monumentos árabigos, para

estudiar las costumbres y la historia del pueblo sarraceno.—Mi vuelta á Madrid, en donde habia pasado los primeros años de la juventud, apartándome de aquel proyecto, me ha suministrado no obstante ocasion de emplearme en el estudio de otra ciudad, no menos interesante por sus riquezas artísticas y sus recuerdos históricos, á la cual han dado algunos escritores el titulo de la *Atenas española* del siglo de oro.—Fácilmente se advertirá que hablo de Toledo.

Córte esta famosa poblacion en otros tiempos, acariciada casi hasta nuestros dias por la abundancia y objeto constante del cariño de su opulentísimo Cabildo y de sus prelados, no es en verdad extraño que las artes hayan asentado en ella su trono en mas feliz época, poblándose las orillas del Tajo de cien y cien monumentos, cuyas copiosas bellezas son ahora admiracion de naturales y extrangeros.—Pero si en el siglo XVI, en ese largo y magnifico periodo de las glorias de España, se enriqueció Toledo con las primicias de las artes, en siglos anteriores habian embellecido tambien su recinto monumentos de otros géneros, que por la antigüedad de su origen y por las inimitables preciosidades que encierran, son cada dia mas apreciados de los inteligentes. El pueblo sarraceno dejó en Toledo brillantes huellas de su dominacion: levantó mezquitas á sus creencias, edificó sinagogas para los judíos y elevó ese género de arquitectura, que le es propio absolutamente, á un grado de perfeccion admirable.—Por eso, al trazar el plan que me propuse seguir en esta obra, tuve presente que Toledo podia dividirse, artisticamente considerada, en dos ciudades distintas: TOLEDO CRISTIANA y TOLEDO ARABIGA. Bajo este plan, si bien los monumentos árabes son en menor número que los edificios católicos, me propuse bosquejar la historia de aquella poblacion tan celebrada, deduciéndola de esos grandiosos testimonios de piedra que pueden considerarse como otras tantas páginas de la grande crónica de la civilizacion castellana. Para observar el orden cronológico en cuanto era posible, he colocado en cada parte los monumentos siguiendo la antigüedad de su fundacion, sin perder por esto de vista su importancia respectiva; indicando siempre las épocas mas brillantes de las artes, especialmente la del renacimiento á la cual debe tantos prodigios Toledo.

Pero esta ciudad cuenta tambien en su seno otra clase de monumentos que si bien no ofrecen para nuestro propósito un interés tan vivo como los ya mencionados, no por eso dejan de despertar la curiosidad de los viajeros, poniendo al par de manifiesto la antigüedad de la venerable córte de los godos, cabeza en otro tiempo de las regiones carpentanas.—Las ruinas del *Circo Máximo*, del *Acueducto*, del llamado *Templo de Hércules*, la *Cueva* del mismo nombre y muchos fragmentos y lápidas que aun se conservan, merecen en verdad llamar la atencion; y por esta causa les he consagrado algunas páginas en la publicacion presente comprendiéndolos en un *Apéndice* que colocaremos al final de ella.

La supresion de las órdenes regulares, decretada en 1835, dando nacimiento á los Museos de provincia, dotó tambien á Toledo de multitud de cuadros, cuya mayor parte se custodian en el que fué convento de san Pedro Mártir, no obstante de haber sido conducidos á Madrid los de mas precio por el pintor de cámara, don Juan Galvez, comisionado al efecto por la Academia de san Fernando. El exámen, pues, de esta riqueza artística ha ocupado tambien mi atencion; y aunque no es en manera alguna comparable con la que otras provincias poseen, no ha dejado de prestar materia á mis observaciones. El *Museo toledano*, con la historia de su fundacion y la descripcion de sus principales cuadros, forma por lo tanto un capítulo de nuestra obra.

Por la simple exposicion del plan que he seguido, se advertirá desde luego que me ha animado el mismo pensamiento que al escribir la *Sevilla Pintoresca*



guiaba mi pluma. Efectivamente; el libro que ahora someto al fallo del público ilustrado, está calcado sobre los mismos principios y redactado bajo el mismo método. Solo me he separado del último algún tanto, llevado de la necesidad de dar mas amplias nociones de un género de arquitectura tan bello (como el arábigo, en cuya riqueza excede indudablemente Toledo á la capital de Andalucía, aunque carece de un monumento tan suntuoso como el *Alcázar sevillano*). Tampoco he podido guardar el mismo orden observado en el segundo libro de la *Sevilla pintoresca*, lo cual ha sido efecto de no contar la antigua corte española con tantos y tan excelentes lienzos como enriquecen aquella ciudad, ni menos abrigar en su seno una escuela de pintura tan célebre como la que ilustraron los Velazquez y Murillos.—LA TOLEDO PINTORESCA puede considerarse, sin embargo, como un segundo tomo de la obra que me propuse acometer, al dar á luz la *Sevilla*; quizá la suerte me depare algún dia la ocasion de dar toda la estension debida á este pensamiento, que otras mejores plumas pueden secundar no obstante. Para todos está abierto el camino: en tan anchuroso campo todos pueden aspirar á la gloria, sin temor de que falten objetos en donde emplearse.—Yo me tendré siempre por muy contento con haber sido uno de los primeros que han respondido á este honroso llamamiento de mi patria y con haber dado tal vez el primero la estension filosófica, que estaban exigiendo los adelantos de la época, á esta clase de estudios.

No terminaré este prólogo sin apuntar que muchas de las noticias, de que me he servido para ilustrar la TOLEDO PINTORESCA, las he debido á la diligencia de don Sixto Ramon Parro, persona de sano juicio y de grande amor á las antigüedades, y á la apreciable laboriosidad de don Nicolás Magan, que se habia ocupado hacia algun tiempo en recoger algunos curiosos datos, y que se ha prestado á facilitármelos, deseoso de que la presente publicacion tuviese toda la perfeccion posible.—Hubiera creído faltar á la justicia, sino diese á los referidos señores una muestra pública de mi gratitud, y temeria ofender mi propia delicadeza, si habiéndome valido de las noticias que me han suministrado, no lo manifestára asi á mis lectores. Lejos de mi la idea de engalanarme con ajenas plumas, cosa á la verdad harto pobre y que por desgracia en nuestros dias es demasiado frecuente.

JUNTA DE ANDALUCÍA

Generalife



poplaron los rodios y focenses, dándote el nombre de *Ptolieithron*; ora debiste el sér á los hebreos que te llamaron *Toledoch*; y ora en fin eres de origen romano, erigiéndote los cónsules Tolemon y Bruto, un siglo antes de la era del César, y apellidándote *Toletum*, de sus nombres—(1) Hiciéronte los romanos silla de sus prefectos, honráronte con el título de Colonia, rodeáronte de robustos muros para tu defensa y te enriquecieron con templos, acueductos, termas y gimnasios.

Vinieron despues los bárbaros del norte é inundaron la Europa, deramándose por las naciones y cayendo tambien sobre la Iberia: destruyeron tus templos, desmantelaron tus muros y entonaron un himno de triunfo sobre tus escombros. Pero los pueblos que se habian levantado en el helado septentrion para castigar los crímenes del mundo antiguo, trajeron á tu recinto la luz del Evangelio é iluminó su antorcha el alma de tus hijos.—Los Melancios, Pelagios, Julianos y Eufemios [predicaron la verdad en tus cátedras: reúniéronse en tu seno los prelados para dar leyes á la zozobrante iglesia, y fuiste la salud de la patria y la legisladora del mundo.—Puso en tí Leovigildo la silla de su imperio, que habia reconocido á Sevilla por cabeza; saludáronte sus hijos con el título de *católica*, proscritos ya los errores del arrianismo, y fortalecióte Wamba con robustas torres y espesas murallas, despues de haber dado término á las guerras narbonenses.—; Cuánta riqueza, cuánto poderío respirabas entonces!!... Pero ; ay! mancháron los impúdicos amores de los Witizas y los Rodrigos tu pura frente, y sacó el caudaloso Tajo, que te rodea en cariñoso abrazo, fuera de las cristalinas ondas su *pecho* para profetizar tu desolacion y la pérdida de España. (2)

En mal hora te goces,  
injusto forzador, que ya el sonido  
oyo ya, y las voces,  
las armas y el bramido  
de Marte y de furor y ardor ceñido.  
¡Ay! esa tu alegría  
qué llantos acarrea, y esa hermosa,  
que vió el sol en mal día,  
á España ; ay! cuán llorosa  
y al cetro de los godos cuán costosa.

Ya dende Cádiz llama  
el injuriado conde, á la venganza  
atento y no á la fama,  
la bárbara pujanza,  
en quien para tu daño no hay tardanza.

Y aquel pueblo que se habia levantado en el centro de la Arabia á la voz de un falso profeta, sujetando á sus armas el Egipto, la Persia y la Grecia; que habia plantado las medias lunas sobre el Gólgota, aprestó sus falanges para la pelea é inundó á España de hombres y caballos, que despedazaron el trono de los Recaderos, imponiendo su pesado yugo á los vencidos visogodos.— ¡Guadalete! ¡Guadalete! decian las ciudades vendidas, ¿ en dónde están nuestros guerreros?... ¿Qué se han hecho las espadas que tenian amedrentado

(1) Historia del Arzobispo don Rodrigo, Lib. I., cap. III.

(2) Fray Luis de Leon en la *Profecía del Tajo*, imitacion de Horacio en la de *Nereo*.

al mundo con su brillo?—Y doblaban desamparadas el cuello á los vencedores, entregándoles sus doncellas y sus tesoros.—Tú tambien, Toledo, caíste bajo su imperio: apagáronse las antorchas que en tu seno resplandecian y huyeron los valientes de la infamia, para morir al lado del gran Pelayo, mientras te oprimian las cadenas.

Pero el cielo que te preparaba otros dias de gloria, no quiso entonces abandonarte: prendáronse de tu fortaleza y de tu opulencia los vencedores; eligiéronte los mas valerosos para su morada y te engalanaron mas adelante con sus mezquitas y sus alcázares de filigrana. Tus fabulosas tradiciones adornaban su imaginacion fogosa; amábante como á una de sus encantadas huries y el nombre de *Tolaitola* era repetido con universal entusiasmo. En tí encontraron la mesa de *Soliman-alei-Salam* (1) y otros tesoros de inestimable precio; tu plaza de *Zocodover*, famosa despues por la abundancia de sus ganados, emulaba las fastuosas de Córdoba y Granada con sus ricas mercaderías, tus academias competian con las del Cairo y de Bagdá; tus fiestas, tus galanes y tus damas eran la envidia de entrambas comarcas. La misma ciudad que habia dado el sér á los Hermenegildos, Ildefonsos, Eugenios y Eladios, sirvió tambien de cuna al matemático *Abraham-el-Zurakee*, al astrónomo *Ali Abu-Kacen* y al botánico *Joleus Joli*, lumbreras de la civilizacion arábica. (2) Aposentáronse en tí sus reyes, cuando quebrantado el imperio de los Abd-er-Rhomanes, se dividió en pequeños reinos su opulenta monarquía, y colocada al frente del territorio cristiano, en donde solo resonaba el estruendo de las armas y el relincho de los corceles, fuiste el antemural, en que por largo tiempo se estrellaron sus valerosos esfuerzos. Trescientos setenta años tremolaron las medias lunas sobre tus inexpugnables almenas; trescientos setenta años en que habian vivido moros, judíos y cristianos mezclados en tu recinto; en que las leyes, los trages, los hábitos de los últimos habian desaparecido casi enteramente, quedándoles solo, como un legado de sagrada memoria, la religion de sus mayores.

Pero hé ahí que asoman por tu Vega los estandartes de la Cruz, guiados por el héroe de Montes de Oca, por el *libertador de la patria*, por el esforzado castellano que habia tomado la jura en santa Gadea al rey Alonso. Entre los escuadrones que conduce este rey, á quien habias recogido en tu seno en su desgracia, brillan las mil lanzas de los valerosos hidalgos que siguen donde quiera al *Campéador*, difundiendo el espanto entre los pueblos musulmanes. ¡Ay! de tus moradores, Toledo: la espada se ha levantado sobre sus frentes y las enseñas del Gólgota van abrillar sobre el abatido turbante.—Mira cómo se regocijan los *muzárabes* dentro de tus murallas, mientras se aprestan para la pelea los que veneran el Coran, y dominados por un presentimiento fatal, apenas tienen fuerza para ceñir las relucientes corazas...—Ya estás libre, Toledo: ya resuenan en tus templos los cantos del cristiano y derraman los conquistadores á manos llenas sobre tus hijos los privilegios y los beneficios. El águila ha volado sobre tus murallas, y el mundo te reconoce como silla de un nuevo imperio: nuevos blasones te ennoblecen; tus armas (3) os-

(1) El Xerif Alédris, traducido por el célebre orientalista don Antonio Conde.

(2) Biblioteca arábico-hispana de Casiri.

(3) No contentos los reyes de Castilla Alfonso VI, VII y VIII con los privilegios que concedieron á Toledo, especialmente á los muzárabes cuyo rito conservaron, le concedió el segundo el derecho de labrar moneda propia: representaba esta en el anverso al Arcángel san Miguel humillando á Luzbel con la letra T á la derecha y esta leyenda al rededor AL FONSUS: en el reverso se veia el escudo dado por Alfonso VI y á su lado algunos prelados vestidos de pontifical, lo cual aludia á los Concilios.

tentan un emperador asentado en su trono con la espada en la diestra mano, mientras sostiene en la siniestra un globo con la imperial corona.

—¡ Toledo, Toledo! ya estan rotas las cadenas que te aprisionaron por el largo espacio de trescientos setenta años. (1)—Mas la templanza de tus nuevos señores no ha desterrado de tu seno á tus antiguos hijos: los musulmanes y los judíos guardan su ley y viven tranquilos en sus hogares: júzganlos sus naturales jueces, y no se ven agobiados por nuevos pechos ni tributos. ¡Qué hermosa te ostentabas entonces, Toledo!... ¡Cuánta variedad de trages! ¡cuánto movimiento y vida respiraban tus plazas y torcidas calles!... El pueblo de Israel, esa raza que lleva sobre su frente la maldicion eterna, y que hace dos mil años vaga por el mundo sin patria, sin hogar y sin templo, habia anidado por luengas edades dentro de tus murallas: activa, incansable, habia enriquecido al pueblo sarraceno con su comercio y aliviado sus menesteres con su industria. Sus rabinos derramaban la luz de las ciencias sobre el pueblo de Mahoma, que con profundo amor las cultivaba, y en sus famosas academias eran escuchados por los ulemas con admiracion y respeto los sábios toledanos. Y aun se oyen en el mundo literario con alta veneracion los nombres de *Abraham-ben-Meir-Aben Hezra*, tan profundo expositor como entendido astrónomo; florido humanista y entusiasta poeta; de *David Vidal-ben-Selemoh*, elegante poeta y docto médico; de *Moseh-ben-R. Jahagot Migozi Sepharardi*, elocuente jurista; de *Abraham Halevi-ben-David-ben-Daor*, juicioso historiador; de los expositores *Izhaq Qaro*, *Joseph Metotitolat*, *Joseph Halevi* y otros muchos, que honran los fastos de tu brillante historia. (2)

Toledo, tú fuiste la fuente de donde manó en copiosa vena la civilizacion española.—El pueblo cristiano abrió los ojos á la ciencia al verse rodeado de tus hijos, y comenzó á desterrar los groseros instintos que hasta entonces le habian dominado, sintiendo como un deséo, que preludiaba elevados triunfos, el estímulo de la cultura.—Tú fuiste la cuna del habla castellana, tan sonora, tan magnífica y severa: en tu plaza de Zocodover el franco y el navarro, el aragonés y el castellano, el muzárabe y el moro se juntaron para celebrar sus tratos y contratos, y fuiste la feria del mundo, articulándose bajo tus arabescos soportales (3) esa lengua, ruda en un principio y menospreciada, elevada despues y señora en mas adelantados tiempos de ambos hemisferios. Ornóte san Fernando con nuevos templos, alzados sobre los minaretes de tus morunas mezquitas; enriquecióte el X Alfonso, sábio entre todos tus monarcas y desgraciado entre todos, y las aljamas de tus doctores admiraron entonces á todos los confines, contribuyendo á llevar á cabo la grande empresa de las *tablas astronómicas*.

Envidiaron los desposeidos musulmanes tanta felicidad, tanta ventura, y convocaron numerosos ejércitos de africanos contra tus torres y fortalezas: cercáronlas con rabioso empeño y combatiéronlas con valor de bárbaros. Pero fué inútil su saña: no pudieron resistir el ímpetu de tus hijos, y huyeron despavoridos y turbados á saciar su encono en otras regiones menos afortunadas.—Tú estabas ahí, Toledo, como una barrera de bronce para detener y rechazar sus agresiones: tú estabas ahí para dar salud á la patria y presenciar los dias de su gloria, coronando las sienes de tus elegidos. Reina de las ciudades, cabeza de España te apellidaron los pueblos: corrieron los

(1) Desde el año de 715 hasta el de 1085, segun el cómputo mas seguido por los historiadores.

(2) *Biblioteca rabinica española* de Rodriguez de Castro.

(3) D. P. J. Pidal, en sus *Recuerdos de un viage á Toledo*.

grandes y pequeños á quemar incienso en los altares que levantabas al Hacedor Supremo, y hallaban todos en tu regazo la paz y la bienandanza que apetecian.

Pero ¡ay! ¿en dónde estan ahora tus guerreros? ¿A dónde han ido tus arzobispos? ¿Qué es de aquel Rodrigo, sin el cual ninguna cosa de importancia acometia san Fernando; de aquellos Gonzalos y Juanes, que tan dignos se ostentaban en tus Concilios; de aquel Pedro Tenorio, que reparó tus fortalezas, edificando ese castillo de venerables ruinas que aun se contempla al frente del famoso puente de Alcántara, y que echó los cimientos al de san Martin, aprisionando al gran rio? Pasaron aquellos tiempos, y sufriste entre tanto la saña del conde bastardo y viste inundadas tus calles con la sangre de doce mil hijos tuyos, y saqueados sus hogares, y vilipendiadas sus vírgenes. «—¡ Enrique! ¡ Enrique! decias desconsolada, ¿por qué atraes sobre España la ira del Altísimo?... ¿Qué daño recibiste de mis hijos? ¡Permanecen leales á sus juramentos, y siguen como buenos las enseñanzas del legítimo monarca!... ¿En qué te han ofendido? ¡Ay Toledo, y cuán justo era tu dolor y tus presentimientos cuán veraces!—España que comenzaba á ser grande y libre, que recogia ya el fruto de sus inmensos sacrificios, hermanándose el pueblo con el trono; dobló el cuello, como una pobre esclava, al tender sobre ella sus garras los ambiciosos magnates, que repartieron entre sí las heredades y los tesoros, al hundirse en el costado del valeroso don Pedro la cobarde daga del rey bastardo. Pero brilló en tu recinto tambien su justicia y castigó tremenda á los que habian quebrantado todos los derechos y roto todos los pactos. ¡Qué dias tan amargos siguieron á España desde entonces! ¡Cuántos estragos presenciaste bajo el dominio de los reyes que heredaron despues la corona de Castilla! Levantábase por todas partes los orgullosos condes y señores para ofuscar el esplendor del trono de san Fernando, oprimian donde quiera á los pueblos que gemian desamparados y sin arrimo, y solo imperaba la voluntad del mas fuerte donde antes habian derramado sus dones la paz y la justicia. Enrique III, don Juan II y don Enrique IV, no fueron bastantes á contener el furor de aquellos tiempos de licencia y desastres, y ardió en tu seno la tea de la discordia, matizando la sangre de tus hijos las calles y las plazas. ¡Ay de los descendientes de Israel! resonó en aquellos dias angustiosos por todos los ángulos de tus arrabales, y ardieron las riquezas y las tiendas del Alcana, y fueron profanadas las sinagogas del hebreo y muertos sus rabinos. Toledo, vuelve el rostro afligido para evitar tan lastimosos cuadros.

Díme.—¿Qué hacian en tan revueltos tiempos tus prelados? ¿en qué se empleaban tus hijos?—En medio de tan sacrilegos disturbios ardía la sublime antorcha de la religion al pie de tus muros, y aquel sentimiento profundo é inestinguible que habia animado las lides contra el musulman, que fué por muchos siglos el carácter distintivo del pueblo castellano, se exaltaba de dia en dia, tomando forma bajo las magnificas naves de esas inmensas catedrales, gloria de tus hermanas.—Tambien se agitaba en tu seno, movido por la fé, un pueblo de puras creencias: tambien el entusiasmo religioso erigia eternos monumentos en la gran metrópoli, primada de España.—Recuerda, Toledo, cuál bullian, como en una gran colmena, tus laboriosos hijos en la fábrica de tu suntuoso templo, depósito de las tradiciones é intérprete de las creencias de todos los siglos.—Ese templo de gigante arquitectura, que revelaba la grandeza de alma de sus fundadores, era el pensamiento constante de tus prelados y de tu Cabildo: engalanábanlo, como á una virgen de no tocada castidad, y derramaban en él los tesoros, y tributábanle el mas profundo homenaje de su amor y de su cariño.

Mira tambien cómo se ostentan tus arzobispos al frente de las haces caste-

llanas; en sus pechos llevan escritas dos palabras de mágico poderío que arrastran en pos suyo á los grandes y los pequeños; *religion, independencia*, dicen al tremolar sus pendones, y la religion lleva por la mano á la independencia española y la victoria va amarrada á sus banderas.—Alégrate, Toledo, y olvida los dias infortunados de la patria: abre tus puertas á ese prelado de animoso corazon y consumada ciencia que viene á sentarse entre los escogidos de tu iglesia; bajo sus vestidos de seda, trae cubierta la coraza del guerrero: no tengas miedo; viene en tu ayuda y será tu amparo.—Su noble brazo ha salvado á Castilla del mas feo de los crímenes y puesto á raya la insaciable ambicion de sus opresores. En Olmedo ha peleado como valiente, por su rey: en Toro ha combatido como español por la independencia y por el honor de Castilla.—Alégrate, Toledo, y mira cómo brilla el sol mas puro sobre tus almenas! él ha sido quien ha colocado sobre las sienas de Isabel la corona de san Fernando, él quien ha puesto tasa á las mercedes enriqueñas, que tenían quebrantadas las fuerzas del reino y quien hará volar sobre las torres de la Alhambra las banderas cristianas.—Alégrate, Toledo, y abre tus puertas al *gran cardenal de España*, que viene á sentarse á la cabeza de tus prelados.

¡Cuán bella fue la aurora que comenzó á dorar entonces tus altas torres, reina olvidada de las ciudades!... Marcharon tus guerreros, henchidos de fé y animados de ardiente entusiasmo, á combatir las huestes sarracenas y halláronlas en medio de los valles de la dulce Andalucía, y pasaron los pendones de la Cruz sobre el turbante y temblaron los alcázares arábigos al estruendo de las armas.—«Dios te salve, Alhama,» dijiste al ver en tremendo apuro al héroe de Lopera, al debelador de Gibralfaro, y tu magnánimo arzobispo, vistiendo la coraza del soldado, rodeado de tus caballeros, voló á salvar de la ruina al valeroso Rodrigo Ponce.—Hélos allí que vuelven ricos con los despojos musulmanes, alegres con la victoria y ennoblecidos con anchas cicatrices.—Para tí son tan honrosos blasones, para ti la prez de tan gloriosas proezas. Loja, Coin, Cartama, Ronda, Cambil, Alhabar, Illora, Moclin, Velez, Málaga, pregona las hazañas, que delante de vuestros muros hicieron los hijos de la antigua corte de los visogodos, bajo la Cruz del gran Mendoza.—Y tú, Granada, perla del occidente, la de los alcázares encantados, recuérdanos los valerosos hechos de Garcilaso y los combates que presenció tu Vega, en medio de los cuales resplandecia, como el ángel de las batallas, el estandarte del celeberrimo arzobispo, que seguido de otros cien pendones, iba donde quiera ensalzando el nombre de Toledo.

¡Cuán puro fué el sol que iluminó tu frente, señora del Tajo, en aquellos dias de bienandanza!... Al verte asentada sobre ese gran peñasco (1), defendida por todas partes por la naturaleza, y engalanada por el cariño de tus hijos, la gran reina de España, esa muger á quien habia Dios puesto en el trono para curar todas las heridas, para cumplir todas las esperanzas, te bendijo, llena de gozo, y exclamó: «Si tan grande no tan fuerte, si tan fuerte no tan grande.»—Y quiso tambien dejar dentro de tus murallas un testimonio de su amor y erigió ese magnifico monasterio, cuya ruina lamentas ahora desconsolada y contigo todos los que tienen la dicha de pisar tu recinto.—¡Ay! duélete de la impiedad del envidioso galo que así osó profanarte, mientras te acusaba de inculta; que así osó hollar con planta impura los antiguos blasones

(1) El gran peñasco sobre que tiene asiento la ciudad se divide en siete cerros con sus valles; el primero abraza el espacio que media entre la puerta de *Visagra y Zocodover*; el segundo desde esta plaza al Alcázar, conocido con el nombre de *Espinar del Can*; el tercero desde este al rio; el cuarto de Alhadanaque hasta la iglesia mayor; el quinto ocupa el barrio del san Roman, que es el mas alto de Toledo; el sexto el *Monticher* y el sétimo la *Solana*.

de tu grandeza, sin advertir que caerian sobre su frente las maldiciones de todos los siglos.

¡Cuánta fué tu ventura en aquellos felices dias!... Pero tambien se mezclaron á tus horas de júbilo horas de amargura, Toledo; que todavia no estaba enjuto el llanto de tus ojos. Cuando toda España se regocijaba con la conquista de Granada, cuando solo resonaban donde quiera cánticos de bendiciones, y tú misma radiabas de alegría, te asaltó el amargo dolor de ver proscritos gran parte de tus hijos y se anuló el placer que inundaba tu pecho.—Mira cuál se vuelven á contemplar por la última vez sus hogares, mira cómo levantan al cielo sus temblorosas manos y prorumpen en lamentables sollozos.—»A Dios, encanto de nuestros padres, torre de fortaleza, decian, ¿por qué nos niegas ahora tu amparo y misericordia? Dios sea contigo, Toledo, porque te plugo en otro tiempo quebrantar nuestro cautiverio.—A Dios, esperanza sin flores; el Señor sea con nosotros.—Y partieron de tus muros con los semblantes arrasados en lágrimas, y el corazon traspasado de angustia, perdiéndose á su partida los tesoros de sus padres y las ciencias de sus rabinos.

En tu desconsuelo creiste que se habia apagado en tu seno la llama del saber, y se cuajaron en tus mejillas las lágrimas que vertian tus ojos; pero mitiga esa afliccion; tus hijos han trocado ya el hierro de las batallas por el laurel de las ciencias.—Italia les ha dado aliento en medio de los combates, para consagrarse á su cultura.—Ya no tienen á mengua el estudio de las letras, porque los ejércitos de la patria llenan con la fama de sus proezas el ámbito del mundo y desean alcanzar ahora mas difíciles triunfos.—Consuélate, que ya se acerca el gran siglo; ya brillan sus albores sobre tus enrisgadas almenas, y cien y cien ingenios brotarán en tu suelo para unir sus inmortales nombres al de Rodrigo Cota, el primero entre tus hijos que logró señalarse en la divina arte de la poesia.

¿Mas por qué te afliges de esa guisa, cuando tienes en tu recinto al gran prelado, al profundo politico, al humilde religioso? ¿No has mirado como un prelude de la ventura, que esperan los pueblos de sus manos, la modesta resignacion con que rechazaba los brillantes fulgores de la mitra? Nada te ha dicho su virtud austera, su sin igual templanza? Ay, Toledo! vuelve, vuelve los ojos á mirar la esperanza de la patria, el escudo de la libertad y el dechado de la acrisolada lealtad española.—¿Qué importa su humilde cuna, qué importa su pobreza, cuando su corazon es tan noble, cuando él solo bastará á enriquecer á la nacion entera?... Su mano humilde se levantará para caer airada sobre la cabeza de los ambiciosos: ante su tribunal solo serán legítimos títulos la virtud y la justicia, transmitiendo á la posteridad un nombre de inmarcesible gloria, cuyos laureles jamás serán marchitados.—Toledo, ese humilde religioso, salido de la oscuridad del claustro para ser consejero de la grande Isabel, digno heredero del inmortal Mendoza, llamado despues á gobernar las riendas del Estado, entregará al mas grande de tus reyes floreciente y pacífico el reino que recibirá revuelto, pobre y próximo á disolverse.

Ya miro disiparse de tu hermosa frente las nubes que por un instante la oscurecieron.— Ya vuelves á aparecer, agena de quebranto, ante los ojos del mundo, orgullosa de tan magnánimo prelado, cuyos hombros cubren la sagrada púrpura de Roma.—Mira cómo se afana en ilustrar tu templo, dotándolo de joyas de inestimable precio; *el rito muzárabe*, esa antigua usanza de la religion nacida en tu seno y guardada tantos siglos por tus hijos, mientras doblaban sus cuellos al yugo mahometano, fue restituida por él á su antiguo brillo, recordando de esta manera la historia de los pueblos que abrigaste en tu regazo, y dejando un testimonio eterno á la posteridad de aquella prodigiosa



alianza. Alégrate, Toledo, que ya refleja en tus almenas el sol del gran siglo: las ciencias, las artes y las letras se preparan para rendirte los mas caudalosos tributos, y tejen coronas de mirtos y laureles para enlazarlas á las que ceñiste en otro tiempo á tu frente en inmortal y brillante aureola.

Lucieron por fin aquellos dias de grandeza, en que debian llegar á sazón todos los frutos; en que debian tener recompensa todos los sacrificios; en que todas las ideas debian desenvolverse.—Asentóse en el trono de san Fernando el nieto de Isabel, el gran Carlos V, cuyas sienes ennoblecian la corona del imperio germano, y voló el león de Castilla por toda Europa, humillándose á su aspecto las vencidas naciones.—¡Qué espectáculo tan magnífico presentó entonces á la faz del mundo la triunfadora monarquía de los Alonsos, y cómo te ostentabas tú en medio de tanta grandeza! Corrian tus hijos á llevar la gloria de tu nombre á regiones remotas, llenando con la fama de sus proezas ambos mundos; resonaban en tu recinto los dulces sonos de la lira de Garcilaso, del tierno poeta y cumplido caballero, que no esquivaba el pesado yelmo, enlazando al mirto de Apolo el laurel de las batallas; bullia dentro de tus muros un pueblo de grandes esperanzas, y de inestinguible entusiasmo; y eras, en fin, la córte del gran monarca, á cuyo lado solo podian vivir gigantes.—¡Cuántos ilustres guerreros, cuántas bellisimas damas hermosecaban entonces tus fiestas y regocijos!... Anidaban en tí, ¡oh Toledo! todos los recuerdos, todas las tradiciones de otras edades y la opulencia del César queria emular las fastuosas memorias de tus reyes godos.—¡Qué dias tan grandes aquellos!... Libre de enémigos en el interior, con la posesion de un Nuevo mundo, cuyas vírgenes comarcas abrian sus entrañas para ofrecerle inmensos tesoros, habia querido el león castellano hacer prueba de su bravura en Africa, tendiendo tambien sus poderosas garras sobre la espantada Europa.—El pendón de Pavia, brillando á las orillas del Danubio y del Rhin, habia aterrado á los sectarios de Lutero; cubriéndose de nuevos laureles en Leipin, Tambac, Skouiler, Alsacia y Spire. Y tú, ciudad de Wamba, alzabas entonces tu frente, engalanada de dia con nuevas joyas, recibiendo el tributo de todas las naciones, y el homenaje de cariño del invencible César.—Sobre las ruinas de tus antiguos alcázares erigian las artes nuevos palacios; la caridad cristiana, la *beneficencia*, ese sentimiento enteramente nuevo para los hombres, labraba suntuosos hospitales para la humanidad doliente y derramaba inmensos tesoros sobre los desvalidos.—¿En dónde está aquel pueblo de actividad prodigiosa, de fé sublime y de elevada doctrina que se agitaba entonces al pie de tus murallas?... ¿En dónde estan tus artistas y tus poetas? Alonso de Andrada, Diego de Covarrubias, Francisco Hernandez, Gerónimo Romanos, Enrique Egás, Juan Bautista Monegro, Blas Prado, Jorge Manuel Teotocópuli, Nicolás Vergara, Hurtado de Toledo, (continuador de la comedia titulada *Perseo y Tibaldo*) responded con vuestras obras, y recordadnos vuestro amor á la gran metrópoli.

Pero ¡ay! Toledo, ¿qué nuevo dolor ha empañado tu bellissima frente?.... Por qué has cerrado tus puertas á las vencedoras huestes del valeroso César, trocando la pacífica oliva por la sangrienta lanza?... ¿Qué maléfico influjo arma la diestra de tus hijos de los matadores puñales?... Toledo, Toledo! cierra los oidos á las engañadoras palabras de esos desapoderados que apelan, para saciar su venganza, al noble sentimiento de tu libertad y de tu independencia.—Despechados y llenos de odio, acuden á tus hijos con mentidas promesas para perderlos; ambiciosos como sus padres, pero menos resueltos y mas escarmentados, invocan ahora la alianza del pueblo, para imponerle despues su insufrible yugo.—¡Padilla, Maldonado, no estrecheis vuestras hidalgas manos con los que os han de faltar en medio de los combates.—Los que solo han sabido revolver á Castilla por el espacio de dos siglos, dejándose

después arrebató sus fueros por una muger y por un religioso, mal podrán defender vuestra independencia, que vienen á comprometer con su codicia.— Escucharon, empero, tus hijos aquellas palabras, y aquellas engañosas promesas; desafiaron el poder del domador de Europa, y fueron los campos de Villalar testigos de su terrible escarmiento, y resonaron en tu recinto los juramentos de una heroína, cuyo esposo era digno de mejor suerte.— Mas fueron impotentes los esfuerzos de María de Pacheco, y las águilas imperiales volaron al cabo sobre tus muros.

Temiste entonces la severidad del César; pero bien pronto se dispararon las nubes que empañaban tu hermoso cielo, y á aquellos cortos días de zozobra siguieron otros mas largos de venturosa calma.— Creció el poder de España entránto: inundaban sus huestes las naciones, y tras las victorias de Pavia y de Tambac vinieron los triunfos de san Quintín y de Gravelinas; pero al mismo tiempo que aparecía el sol de España en todo su esplendor, palidecía ¡oh Toledo! el astro de tu opulencia, yendo á iluminar una villa de oscuro nombre y de timbres ignorados.— Felipe II, el hijo del gran monarca de Castilla, asentó por fin la córte del imperio español en Madrid; arrancando de tu seno la silla de sus mayores.— Pero aunque huyó de tus muros el fausto de la córte castellana, aunque llevó Felipe á su villa predilecta la magnificencia de sus grandes, no pudo arrancarte los gloriosos recuerdos que atesorabas en tu seno, ni desposeerte de tus prelados, ni oscurecer el brillo de tu cabildo, el primero entre todos los de España. Ahí estabas con tus cien monumentos que pregonaban tu antiguo poderío: ahí estabas con esos rotos torreones, que traen todavía á la memoria la opulencia de los visogodos; con esas mezquitas de arábigos relieves que revelan la cultura del pueblo de Mahoma; con esas sinagogas, que declaran la existencia del hebreo; con esas iglesias muzárabes que esplican la dominación musulmana; con esos soberbios templos, que dan á conocer las creencias de los castellanos, y finalmente con esos alcázares y hospitales de admirable fábrica, que erigieron al par la grandeza del César y la caridad de tus prelados.

Abandonada en el momento en que comenzaban á decaer las artes españolas, se encuentran en tu recinto pocos testimonios de su corrupción, y conservas aun el carácter de un pueblo del Oriente, tal como exististe en el siglo de Isabel y de Fernando.— Tus calles y casas presentan todavía el mismo aspecto (1), recordándonos las costumbres que heredaron nuestros padres del pueblo sarraceno y que también supo representar uno de tus mas señalados hijos, emulando la gloria de Calderon y de Lope, y enlazando los laureles escénicos á tus pasados

(1) No nos parece fuera de propósito el trasladar aquí lo que observa sobre este punto el señor don Pedro José Pidal en sus artículos de *Recuerdos de un viaje á Toledo*: «Desde luego, dice, se vé que sus habitantes hacían una vida diferente en un todo de la de los pueblos modernos: vida interior y recogida en lo íntimo de las familias y con muy escasa comunicacion con los estraños. Así, las casas que no se han reformado, que es la mayor parte, son grandes y espaciosas y con anchos y hermosos patios interiores; pero su aspecto exterior es en extremo desagradable. Apenas tienen luces ó ventanas á la calle; las que tienen son tan altas, estrechas y enrejadas que se conoce haber sido abiertas mas bien para la luz y la ventilacion que para disfrutar desde ellas la vista de las calles y el movimiento popular, que tanto placernos causa en la actualidad.»—Y mas adelante: «Reunido esto, añade, á la naturaleza del piso de Toledo, fabricado en las pendientes de una colina, resultan sus calles estrechas, tuertas, oscuras y empinadas, y sin mas ornato que la portada de alguna casa particular notable, ó la fachada de algun templo ó de algun edificio moderno. Este aspecto desagradable en sí y que lo parece mucho mas por lo desusado: hace un contraste singularísimo con lo amplio, espacioso y alegre de las casas: es el reverso de los pueblos modernos, donde las calles son por lo general alegres y cómodas, y las casas estrechas, tristes y mezquinas.»

timbres. — Toledo ¡cuántas veces, al contemplar tus cuevas y retorcidas calles, al visitar tus olvidadas mezquitas, caliente ya y arrebatada nuestra imaginación por tantos recuerdos, hemos esperado á que se levantase en tu seno, aquel pueblo, que era convocado á la oración desde el alto alminar, creyendo escuchar la voz del almuedano!.. Porque todavía eres una ciudad árabe; porque todavía parece anidar dentro de tus muros aquel pueblo caballeresco y culto, que vino á España para traer la civilización á la moderna Europa y para despertar á los últimos visogodos del profundo letargo en que dormían. — Córdoba, Sevilla y Granada, esas celebradas ciudades, tan queridas del árabe, en donde tantos monumentos de su cultura excitan la admiración de los viajeros, han cambiado su antiguo carácter algún tanto, reemplazando sus casas con otras nuevas, fabricadas según el gusto y la manera de vivir de las modernas sociedades. — Pero tú estás ahí como un inmenso monumento histórico, sin que haya podido el tiempo mas que injuriarte, sin que hayan tenido en ti ninguna influencia las nuevas ideas que han agitado desde entonces al género humano.

¡Cuán triste y abatida te ofreces ahora á la vista de los hombres!.. El portugués envidioso osó incendiar tu alcázar; el galó altivo puso fuego á tus monasterios y saqueó tus templos y palacios... y tus hijos, lejos de enjugar el llanto de tus ojos, aumentaron tu amargura con su culpable desden y su indiferencia. — ¿Qué haces ahí con el semblante triste, roto el hermoso manto de perlas que te cobijaba, defensa de la patria, legisladora del mundo? Ahí estás, asentada sobre esa alta roca, como una reina hermosa olvidada por la ingratitude, llorando amargos desdenes y lamentando tu ruina.

¿Dónde, oh ciudad de Wamba y de Padilla,  
tu régio alcázar y soberbio muro?

¿Dónde tu arrojo en el combate duro?

¿Dónde tus caballeros sin mancilla?

Su excelso trono te arrancó Castilla;

cual sino fueras de él sosten seguro:

tu horizonte cubrió celaje oscuro

y te hirió la impiedad con su cuchilla.

Hicieron de tus joyas almoneda

mercaderes sin fin de tierra extraña,

y tus hijos también. ¿Ya, qué te queda?

Solo es tu templo misera cabaña

lúgubre de tu Tajo la alameda,

y estás en pié para baldon de España. (1)

Así esclaman, al verte, los poetas que van á llorar desconsolados sobre tus escombros.

(1) Este soneto es de nuestro amigo don Antonio Ferrer del Rio.

PRIMERA PARTE

TOLEDO CRISTIANA.

LA CATEDRAL.

La historia de las artes españolas desde principios del siglo XIII hasta nuestros días, se halla comprendida en este gran monumento que se levanta en medio de Toledo, para revelar el espíritu de las generaciones pasadas, y para poner de manifiesto al punto que llevaron nuestros padres su cultura:— La historia religiosa, militar y política de aquel pueblo que sostuvo una encarnizada lucha de siete siglos para recobrar su independencia, que arrancó palmo a palmo el suelo de la península ibérica al poder sarraceno, se halla escrita, esculpida y pintada en tan suntuoso templo, silla de grandes prelados, y depósito de misteriosas tradiciones.—El aspecto de aquel magnífico edificio, que da á conocer á primera vista cuál fué el sentimiento dominante que elevó sus naves, y que levantó su esbelta é imponente torre, despierta en la imaginación de cuantos tienen la fortuna de contemplarlo ideas elevadas, pensamientos sublimes, cuya grandeza parece aumentarse al tender la vista sobre cuanto nos rodea en la desventurada época que alcanzamos.

La *catedral* de Toledo, como las de Leon, Burgos y Sevilla, pertenecen al gusto gótico en toda su pureza; á ese género de arquitectura, nacido para consagrarse al cristianismo en la edad-media, que aparece ahora á nuestros ojos como una personificación del sentimiento religioso; alma de aquellas sociedades, y que, tenido en menos por nuestros padres, ha recobrado toda su importancia con el estudio de la arqueología de los tiempos medios.— La *catedral* de Toledo, que en su parte exterior aparece llena de magestad, ofrece en la interior un ancho campo, en donde la iconografía cristiana encuentra abundante materia para sus especulaciones; en donde los artistas, los poetas y los historiadores pueden hallar al mismo tiempo inspiraciones y lecciones profundas.

La fundación de este celebrado templo parece remontarse á la época de san Eugenio, primer obispo de Toledo, según la opinión autorizada de algunos

escritores, si bien no es de este dictámen don Antonio Ponz, cuando en la *carta II del libro primero* de sus *Viajes*, se espresa de este modo: «Fué mandada edificar (la catedral), la primera vez con decoro y magnificencia por el rey Flavio Recaredo,» añadiendo mas adelante lo siguiente: «Este grande y piadoso rey quiso que se construyese suntuosamente en el primer año de su reinado, que fué la era de 625, y corresponde al año de 587.» Opinión es esta que seguida por Miñano en su *Diccionario geográfico* ha sido adoptada sin exámen alguno por casi todos los que han hablado despues de Toledo; pero que deja sin embargo grandes dudas, y que puede ser combatida victoriosamente. Tanto el autor de los *Viajes*; como los que le han seguido, se han fundado en un dato incompleto, y que fácilmente puede convertirse contra ellos: deducen de una inscripcion, hallada en las excavaciones que en 1581 se hacian para abrir los cimientos de san Juan de la Penitencia, que consagrada la iglesia en el primer año del reinado de Recaredo, debió indudablemente construirse de nuevo en el propio año. Contra esta deducción aventurada y algun tanto gratuita hay dos importantes observaciones: primera: que era imposible de todo punto el que en solos cuatro meses se edificase un templo *suntuosamente*, dado que hubiera principiado á reinar el hijo de Leovigildo el último dia del año de 586.—Segunda: que aun suponiendo que la iglesia estuviese ya principiada en tiempo de Leovigildo, no consta por documento de ninguna especie que este monarca se consagrara á levantar templos católicos.—Lo que nosotros creemos, ateniéndonos á la citada inscripcion, que en su lugar trasladaremos, es que habiendo estado el templo dedicado al culto de la secta arriana hasta la muerte del padre de Flavio Recaredo, y convertido este al catolicismo al empuñar las riendas del imperio visogodo, fué entonces consagrado, para limpiarlo y purificarlo de las manchas que lo afeaban.—Esta es, en nuestro juicio, la opinion mas probable, opinion á la cual parece adherirse tambien el anotador de los mencionados *Viajes*, cuando en la edicion tercera de los mismos, dice: «Este letrero siendo de la consagracion, da á entender que la iglesia ya estaba concluida.»

Continuó, pues, consagrada al culto divino hasta que las jornadas de Guadalete pusieron en manos de los agarenos la desolada España, tremolando las medias-lunas desde las columnas de Hércules hasta el Pirineo.—Convirtiéronla los vencedores en mezquita; y cuando libres ya de las primeras revueltas civiles, que los devoraron por el espacio de cuarenta y tres años, pudieron dedicarse al cultivo de las ciencias y las artes, cuando floreciendo en la península su bellísima arquitectura, poblaron á Toledo de preciosos monumentos, no tardaron en hermosear el antiguo templo, desfigurándolo enteramente y dándole el carácter que distinguia á todos sus edificios.—Cerca de tres siglos permaneció la iglesia consagrada por Recaredo, sirviendo de mezquita al islamismo, con harto sentimiento de los cristianos que moraban en la ciudad y que habian heredado de sus abuelos las tradiciones que aquella encerraba en su seno. Robustecidas las armas castellanas bajo el imperio de don Fernando, el emperador, y reunidas ya las coronas de Leon y Castilla en las sienas de don Alonso VI, sometió este á su dominio la ciudad y reino de Toledo en 1085.—Estipuló el rey con los vencidos que quedaria en poder de estos la mezquita mayor, *para hacer en ella sus ceremonias*, bajo cuya espresa condicion entregaron los moros las puertas, el Alcázar y los puentes de la ciudad, poniendo á disposicion de don Alonso la Huerta del rey, heredad muy fresca asentada á la ribera del Tajo.

Tomó posesion el monarca castellano de Toledo, cumpliendo religiosamente la capitulacion jurada, y mereciendo las mayores alabanzas de los musulmanes, por la templanza con que habia usado del triunfo. Pero aconteció al poco

tiempo, que habiendo sido elegido por arzobispo de Toledo el abad de Sahagun, monge francés, venido á España para reformar la regla de san Benito, marchó el rey á León con el objeto de poner orden en los asuntos de aquel reino, dejando al mencionado abad don Bernardo y á la reina doña Constanza, su esposa, el gobierno de aquel pueblo, tan recientemente conquistado. Era doña Constanza muger de bastante ánimo y de resuelto carácter: compatriota del nuevo arzobispo y celosa, como él, por el acrecentamiento de la religion que profesaba, pensó por su consejo en aprovecharse de la ausencia del rey para quebrantar su juramento, arrebatando á los moros la mezquita. Pero este hecho que nosotros no podríamos menos de calificar con acritud, será bien que lo oigamos de boca de nuestro severo Mariana: «Lo que prudentemente quedaba dispuesto, dice hablando de las disposiciones tomadas por el rey don Alonso, la temeridad digamos del nuevo prelado ó imprudencia, ó lo uno y lo otro por lo menos, su demasiada priesa lo desconcertó y puso la ciudad en condicion de perderse... Parecia mengua y afrentoso para los cristianos, y cosa fea que en una ciudad, ganada de moros, los enemigos poseyesen la mejor iglesia y de mas autoridad, y los cristianos la peor.»

«Lo que alguna buena ocasion hiciera fácil, por la priesa de don Bernardo se hobiera de desbaratar. Comunicado el negocio con la reina, determinaron con un escuadron de soldados tomarles una noche su mezquita. Los carpinteros que iban con los soldados abatieron las puertas: despues los peones limpiaron el templo y quitaron todo lo que allí habia de los moros: hicieronse altares á la manera de los cristianos; en la torre pusieron una campana; con el son llamaron al pueblo y le convocaron para que se hallase á los officios divinos. Alborotáronse los bárbaros con esta novedad, y por la mengua de su religion y ritos de su secta furiosos, apenas se pudieron enfrenar de no tomar las armas y con ellas vengar aquel agravio tan grande.»

Grande fué, en efecto, la saña de los musulmanes, y no menor el esfuerzo que tuvieron que hacer para no remitir á las armas la venganza de tamaña injuria.—Pero la seguridad en que estaban de que aquel atentado se habia cometido sin conocimiento alguno del rey, y la confianza que tenian de que don Alonso les haria justicia, puesto que estaba tan ofendido como ellos, lo aplacó algun tanto, dándole parte de cuanto habia ocurrido, y doliéndose de que tan fácilmente se hubieran quebrantado las capitulaciones.—Alcanzó al rey la noticia en el monasterio de Sahagun, sintiendo en lo mas vivo que asi se hubiera faltado á la fé jurada, y resolviendo castigar severamente á la reina y al arzobispo. «E tan rabiosamente vino que en tres dias llegó de sant Fagund á Toledo, é era su voluntad de poner fuego á la reina é al electo don Bernaldo, porque quebrantaron la su fé é postura.» Asi se espresa la *Cronica general*, cuando llega á la narracion de estos hechos.—Sabida la venida del rey por los señores y gente principal de Toledo, y noticiosos de su intento, le salieron al encuentro cubiertos de luto con ánimo de aplacar su justa saña.—Iba el clero delante en forma de procesion, y llegados todos á su presencia, le suplicaron humildemente por el perdon de la reina y del arzobispo; pero ningun efecto produjeron en el ánimo del rey sus lágrimas. Tal era la indignacion que le habia causado aquel desacato, y tan firme el propósito que traia de hacer un ejemplar castigo!...

Quiso entre tanto la buena suerte del abad y de la reina que los ofendidos musulmanes, mitigado ya el dolor y la saña que les habia producido tan inespada injuria y bien aconsejados por un Alfaqui, que gozaba entre ellos de gran le prestigio, resolvieron salir en busca de don Alfonso, para implorarle el perdon de los culpados, consintiendo al parecer en que la mezquita quedara para

siempre en poder de los cristianos. — Llegaron a una aldea cercana a la ciudad, llamada Magan por unos historiadores y Olias por otros, a tiempo que el rey la desalojaba ya con sus huestes, encaminándose a Toledo. — Creyó don Alonso que venían los moros a demandarle de nuevo justicia, y dirigióles en este sentido el siguiente razonamiento, segun refiere la *Cronica general*, que dejamos citada: «Campanas buenas ¿qué fué eso? a mi me fecieron este mal ca non a vos: que quebrantaron la mi fé e la mi verdad: ca yo de aqui adelante no me podré alavar de guardar fé ni verdad: e por ende yo tomare enmienda e daré a vos derecho del tuerto que vos ficeron, ca sabe Dios que non fué por mi voluntad: e por ende vos cuido dar tal venganza que para siempre será sonada por el mundo e que tengades que vos fago grande enmienda.» — Satisfechos los moros con la noble y pundonorosa conducta del rey, se afirmaron mas en el empeño que les habia hecho salir de la ciudad, y arrodillados ante sus plantas, le pidieron por la reina y por don Bernardo, pronunciando el Alfaqú mencionado un sentido discurso para conseguirlo. — Consintió al cabo el rey en su demanda, quedando tambien por su parte muy pagado del proceder generoso de los sarracenos, a quienes dando las gracias, despidió afablemente, llegando a poco a la contristada ciudad, que trocó, al saber tan inesperado cambio, sus lutos y llantos en fiestas y regocijos. — Agradecido el cabildo en gran manera al Alfaqú, resolvió colocar su estatua en la iglesia, como veremos al tratar de su *capilla mayor* y de su *presbiterio*.

Permaneció desde entonces la mezquita erigida en iglesia metropolitana, si bien conservandó sus formas arábigas, hasta principios del siglo XIII, época en que ocupando ya Fernando III el trono de Castilla se echaban los cimientos a las grandes empresas que habian de inmortalizar su nombre. — Mas rico y poderoso el cabildo toledano que en los tiempos de la conquista, y teniendo a su cabeza un prelado tan ilustre como don Rodrigo Jimenez de Rada, pensó en levantar un templo digno del Dios a quien adoraba y que estuviera conforme con los sentimientos que animaban al pueblo cristiano. — Habia ya la arquitectura gótica gentil, ó tudesca comenzado a aparecer con sus gallardas y grandiosas formas, si bien adolecia de la rudeza de los tiempos y no participaba aun de toda la sublimidad y magnificencia que adquirió en épocas posteriores. — El insigne y docto arzobispo, cuyo elevado corazón le impulsaba a aconsejar al santo rey y a poner por obra los mas atrevidos pensamientos, concibió tambien la idea de mejorar el templo de su diócesis, levantando en lugar del que existia otro mas digno: halló este proyecto acogida en el ánimo del rey y abriéronse los cimientos en 1227 (1), continuándose la obra durante las vidas del prelado y del monarca con el mayor entusiasmo y con grande admiración de toda España. No continuó despues la fábrica con el mismo empeño, si bien nunca se levantó enteramente mano de ella, y fué al cabo esta lentitud útil en extremo para la misma *Catedral*, que iba poco a poco enriqueciéndose con los progresivos adelantos de las artes. — Cuando en siglos anteriores se ha querido dar una idea de la magnificencia de esta iglesia, ha habido algunos escritores que han tenido la peregrina ocurrencia de decir que su planta es la misma que tuvo el celebrado templo de Diana en Efeso, contado por la antigüedad como una de las siete maravillas. Esta suposicion descabellada

(1) El arzobispo don Rodrigo refiere este acontecimiento en su *Historia de España* del modo siguiente: «Et tunc jecerunt primum lapidem Rex et Archiepiscopus Rodericus» in fundamento Ecclesie toletane quæ in forma mezquite a tempore Arabaw adhutavit «cujus fábrica opere mirabili de die in diem, non sine grandi admirationi hominum, exaltabatú.» (Lib. IX, cap. XIII.)

no necesita comentario ni impugnación de ninguna especie. Solo á escritores que hayan desconocido absolutamente la historia, puede haber ocurrido la idea de suponer que en el siglo XIII se conocían y estudiaban en España las artes de los griegos: solo á escritores sin crítica ni filosofía ha podido ocurrir la extravagante idea de comparar una iglesia ideada y levantada por la fe, por el espiritualismo religioso de nuestra edad media con los templos consagrados á las divinidades del paganismo. ¿Qué significaba entonces en la historia de las artes la época del renacimiento? ¿De qué habían servido al mundo sus inmensos sacrificios?

La *Catedral* de Toledo no tuvo que ver nada en su origen ni con romanos, ni con griegos: su arquitectura, como hemos dicho ya, es entera y esencialmente cristiana, excluyendo toda otra idea, todo otro terrenal pensamiento. Mas afortunada que la de Sevilla, conserva aun en su seno el nombre y el cuerpo del autor de su gallarda traza.—Debióse esta á Pedro Perez, cuya sepultura existia, cuando escribió el doctor Blas Ortiz su obra titulada: *Descriptio templi toletani*, en la capilla de *santa Mariana* (llamada tambien de los *Doctores*); viéndose entonces en la misma una inscripción, que arrancada de allí en épocas posteriores, ha venido últimamente á ser colocada en la sacristia de la referida capilla. Está escrita esta leyenda en caracteres góticos y contiene lo siguiente:

AQUI JACET: PETRUS: PETRI: MAGISTER:  
 ECCLESIA: SANCTE: MARIE: TOLETANI: FAMA:  
 PER: EXEMPLUM: PRO: MORE: HUIC: BONA:  
 CRESCIT: QUI: PRESENS: TEMPLUM: CONSTRUXIT:  
 ET: HIC: QUIESCIT: QUOD: QUIA: TAN: MIRE:  
 FECIT: VILI: SENTIAT: IRE: ANTE: DEI:  
 VULTUM: PRO: QUO: NIL: RESTAT: INULTUM:  
 ET: SIBI: SIS: MERCE: QUI: SOLUS: CUNCTA:  
 COHERCE: OBIT: XI: DIAS: DE: NOVEMBRIS:  
 ERA: DE: M: E: CCCXXIII: AOS.

Dedúcese de esta inscripción, que por otra parte revela el estado del idioma y de la cultura del pueblo castellano, que el arquitecto Pedro Perez dirigió la obra de la iglesia por el espacio de 49 años, desde el de 1227, en que habiendo dicho la misa de pontifical el arzobispo se puso la primera piedra, hasta el de 1275, en que parece pasó Perez de esta vida.—No se sabe cuál fué el arquitecto que le reemplazó en la dirección de la fábrica; tiénese solamente por cierto que continuó encomendada á los maestros que mas se distinguieron en España en la fabricacion de los templos que pertenecen á la arquitectura, que hemos designado con el nombre de *gótica gentil*, no cabiendo duda alguna sobre este punto al examinar artísticamente tan suntuoso edificio.—Como duró la obra dos siglos y medio, es decir, la parte principal de la iglesia, que no participa del gusto del renacimiento, hubo de recoger en sí todos los esfuerzos de las artes en aquel largo periodo, revelando por esta causa las creencias de cada época y siendo un libro abierto en donde se lee con caracteres indelebles la historia de la civilización española.—Aunque tendremos lugar de esplanar convenientemente estas observaciones, luego que llegemos á la parte descriptiva, no nos parece fuera de propósito el insinuar aquí en apoyo de este aserto que la puerta de la FERIA, concluida en el siglo XIII, está denotando el estado de rudeza en que se hallaban entonces las artes y la literatura, mientras que la conocida con el nombre de los *Leones*, principiada á mediados del XV, es uno de los mas preciosos monumentos de la arquitectura gótica.—Tan grandes eran los adelantamientos que habian logrado hacer nuestros mayores



durante aquel periodo, en el cual habia sido, sin embargo, la guerra contra el pueblo sarraceno su pensamiento dominante.

Estendíase de día en día el territorio cristiano, dando pábulo nuevas conquistas á brillantes empresas, hasta que reducidos ya los árabes andaluces al reino de Granada, fueron despojados ciudad por ciudad y villa por villa de tan codiciada comarca por los reyes católicos, quedando últimamente en 1492, reducida aquella gran metrópoli al imperio castellano.—Coronábase en el mismo año el suntuoso templo de Toledo, primicia de las artes y fórmula del pensamiento religioso de la edad media, pareciendo cosa providencial que fuese principiado al acometer san Fernando la conquista de Jaen, Córdoba y Sevilla, y que se terminara al mismo tiempo que desaparecian de España los estandartes de la media-luna.—Aquel templo, que habia sido fruto de tan elevado sentimiento, fué creciendo á medida que este se fortalecia, para tener cumplido cabo, al aparecer triunfante y libre de sus enemigos la religion cristiana.—La *catedral* de Toledo, que fué bajo este aspecto el idolo del pueblo castellano, prestando ancho campo á las artes de la edad media para ensayar sus especulaciones, tuvo tambien en la prodigiosa época del renacimiento la gloria de recoger los primeros tributos que rendian á España las escuelas famosas de Roma y de Florencia.—Los nombres de Alonso de Berruguete, Felipe de Borgoña y Francisco de Villalpando se enlazan naturalmente con la historia del celebrado templo toledano, y atraen con su grande prestigio la admiracion de los inteligentes sobre sus altares, coros y capillas.—Pero antes de que vengamos á la descripción parcial de cada uno de los monumentos que enriquecen tan vasto museo, daremos una idea general del templo, siguiendo estrictamente el plan que adoptamos en la *Sevilla pintoresca*, al tratar de la magnífica catedral de la capital de Andalucía, plan que por sencillo y metódico ha merecido la aprobacion de los inteligentes.

Levántase, pues, la iglesia toledana sobre ochenta y ocho pilares, compuestos cada uno de diez y seis gallardas columnas sobre las cuales asientan setenta y dos bóvedas, derramándose en cinco espaciosas naves, y formando la del centro, que es mas elevada que las restantes, una cruz, al cortar de norte á mediodía las cuatro mencionadas (1), de cuya division resulta el crucero.—Su planta es cuadrilonga, si bien termina por la parte de oriente con un *semicírculo*, en el cual se encuentra el *celebrado*. *Transparente*, obra del gusto Churrigueresco, de la cual trataremos mas adelante. Las dos naves de los lados se alzan gradualmente, como observa el doctor Blas Ortiz, hasta la elevación de ciento sesenta piés, que es la que ofrece la nave principal.—Tiene todo el templo la longitud de cuatrocientos cuatro pies de oriente á occidente, y doscientos cuatro de latitud, en cuyo espacio encierra tan inmensos tesoros artísticos, que nos veremos obligados con frecuencia á pasar por algunos demasiado someramente.—Hállanse en las naves laterales algunas capillitas de hierro, primorosamente trabajadas, que sirven de enterramientos á dignidades y bienhechores de la santa iglesia, contándose entre ellas la que ocupa el sitio en que asentó su planta la madre de Jesús, al descender del cielo para traer la sagrada casulla á san Ildefonso.

Alumbran este magnífico edificio setecientas cincuenta ventanas y traspas-

(1) El doctor Blas Ortiz en la descripción que dejamos mencionada se espresa de este modo, al dar la idea general de la iglesia: «Quod octoginta et octo columnæ prægrandes ex eodem lapide albo erectæ totam Basilicam, dempto eo membro, quod claustrum appellant, in quinque et sic dixerim absides quas nos testudines, vulgo vero naves vocat, dividant.—Harum inferiores quasi gradatim assurgunt ad mediam»

del Nuevo Testamento y otros santos sacados de las vidas de los santos. El modo de pintarlos y otros asuntos que representan diversas pasajes



CASTELLO

**Interior de la catedral.**

no ha tenido aplicación alguna en sus dibujos de este edificio. (1) -  
 (1) - Damos este nombre á las que se emplean hasta la época del renacimiento en esta  
 clase de edificios muy distintas en virtud de la forma de las bóvedas y de los arcos.

rentes, exornados de muy vistosas vidrieras que representan diversos pasajes del *Nuevo Testamento* y otros asuntos sacados de las vidas de los santos, siendo notables la mayor parte por la viveza y brillantez del colorido y aun por la correccion y elegancia del dibujo, si bien en la época en que se pintó el mayor número, no habian llegado las artes al alto grado de esplendor que alcanzaron en años posteriores. Fueron debidas las mas antiguas á un artista llamado Dolfín, el cual consumió la mayor parte de su vida en tan interesantes trabajos, logrando la aprobacion y el aplauso del cabildo, quien pagó sus tareas largamente para aquellos tiempos. Comenzó Dolfín su obra en el año de 1418 y encargóse de proseguirla á su muerte Nicolás de Vergara, quien ayudado de sus dos hijos, pintores no menos hábiles que él, logró verla terminada en 1560, cuando ya se habia operado en España la grande obra del renacimiento, y llenaban el mundo con la fama de sus creaciones los Berruguetes, los Gainzas, los Riaños y los Villalpandos. — Por esta razon encuentra el viajero con agradable sorpresa al lado de una vidriera, en donde las formas del diseño aparecen algo rígidas, en donde se advierte algun amaneramiento, característico hasta cierto punto de la *pintura gótica* (1), las bellas formas de la escuela florentina y las severas y grandiosas máximas de la romana. Son las referidas ventanas de diferentes figuras y hállanse adornadas con airosos calados y gallardas columnitas de gusto gótico, que tanto en la parte exterior como en la interior les prestan mayor realce. Redondas unas, como los suntuosos rosetones de la catedral sevillana, entrelargas otras, y apuntadas las mas, como todos los arcos de la arquitectura germana, siempre llaman y cautivan la atencion del inteligente, correspondiendo al pensamiento profundo que habia creado este género de arquitectura. — «Las vidrieras ornadas y pintadas en esta forma, dijimos en la *Sevilla pintoresca*, convenian esencialmente con la indole de la arquitectura gótica, admitiendo la teoría del sabio ingles Warbuton: como el ramaje de los elevados bosques que impedia el paso á la luz del sol, servian en los edificios levantados bajo este tipo para templar los brillantes rayos de aquel é infundir un misterioso aspecto al recinto que iluminaban. La misma sensacion hemos experimentado algunas veces bajo el tupido ramaje de un bosque que bajo esas bóvedas sombrías experimentamos siempre. Allí hemos contemplado un templo erigido por la naturaleza á su creador: aqui un templo alzado por la fé y la gratitud de los hombres.» — Y estas mismas observaciones que hicimos al describir la *Catedral de Sevilla* son aplicables á la iglesia toledana: el sol que se quiebra en mil cambiantes sobre los gallardos pilares, al penetrar por las pintadas vidrieras, presta á esta catedral un aspecto vago é indefinible que parece elevar nuestra alma en alas del misterio á otras regiones mas felices.

Abren ocho soberbias puertas de dos hojas este suntuoso templo enriquecidas por otras tantas portadas, cuya inmensa riqueza artistica, al paso que suministra grande materia de admiracion y estudio, exige de nosotros que nos detengamos algun tanto en su descripcion, si bien no traspasaremos los límites que nos hemos propuesto. Los nombres de estas puertas han cambiado con el trascurso de los tiempos: cuando Ortiz escribia su *Descripcion* se llamaban las tres del occidente del *Infierno*, del *Perdon* y de *David*; las del mediodía eran conocidas con las denominaciones de la *Alegría*, de la *Oliva* ó del *Dean*; y las del norte con las del *Niño perdido* ó del *Reloj*, de los *Reyes*, de las *Sandalías* y de las *Ollas*, nombres todos cuya memoria esplica otras tantas tradiciones toledanas. — Las dos puertas que comunican con el *claustro* no han tenido alteracion alguna en sus nombres desde que fué este construido. —

(1) Damos este nombre á la que se empleó hasta la época del renacimiento en esta clase de edificios, muy distinta en verdad de la pintura de Rafael y de Céspedes.

Al presente son todas apellidadas del modo que en el siguiente artículo indicaremos.

**PORTADAS DE LA CATEDRAL.**

La fachada principal de este suntuoso templo está situada á la parte del occidente entre su bellísima torre y la media naranja de la capilla mozárabe; presentando al primer golpe de vista las tres portadas que son ahora conocidas con los nombres del *Infierno* ó de la *Torre*; del *Perdón*; y de *Escribanos* ó del *Juicio*. Ocupa la del *Perdón* el centro de la fachada, siendo la mas rica y de mayores dimensiones; y compónese de un magnífico arco apuntado, revestido de bellos ornamentos góticos, que forman dos graciosos cuerpos de arquitectura. Consta el primero, que es enteramente sobrepuesto, de multitud de arcos entrelargos adornados de junquillos cruzados airosamente por su parte superior; y descansan sobre él doce estatuas casi del tamaño natural que representan los apóstoles, viéndose la figura de Jesús en la columna que divide las hojas de la puerta. Contéplase sobre la misma puerta y en el centro del arco un bajo relieve, que representa á la Virgen María en el acto de entregar la casulla á san Ildefonso, el cual aparece arrodillado á sus plantas; siendo muy digna de notarse toda esta parte por el carácter de la escultura, que se ofrece ya á la vista del espectador inteligente en un estado de virilidad, que revelaba los grandes triunfos del renacimiento. Cuando don Antonio Ponz llega á hablar de esta portada, se espresa en los siguientes términos.—«La portada principal de este templo tiene muchos ornatos agradables á la vista y una buena porcion de estatuas sobre repisas delicadamente trabajado uno y otro. En muchas de las estatuas hay excelentes partidos; grandiosos pliegues y otras particularidades, cuya falta se nota á cada paso en obras de esta naturaleza; aun despues del renacimiento de las bellas artes en Europa.»

Este juicio de Ponz, que es tanto menos sospechoso cuanto era mayor la indiferencia con que veia las obras de la arquitectura gótica, pone de manifiesto el mucho mérito de esta grandiosa portada y mas aun el de la escultura que le sirve de ornamento. Se advierte todavia en ella la rigidez de la escuela alemana de Olanda y de Dürero; pero tambien se encuentra mucha verdad y nobleza en el modo de plegar los paños; tambien se echa de ver la buena proporcion de las figuras y la razonable disposicion del asunto que representan; especialmente en el mencionado bajo relieve.

Las molduras y archivoltas que van abriendo el arco hasta su parte exterior, se hallan cuajadas de figuritas de ángeles, santos y profetas, colocados graciosamente en bellas repisas y cobijados por airosos doseletes, cerrándose la clave del referido arco con bustos y cabezas de reyes, que forman una linea vertical desde la parte mas elevada hasta el bajo relieve de san Ildefonso. Cierra este cuerpo un frontispicio triangular, ajeno de todo punto al género de arquitectura á que pertenece la fachada, y resalta sobre él un cuerpecito de arcos y junquillos que sostienen el friso y la cornisa, en la cual aparecen en trece nichos los apóstoles, presididos por Jesucristo, representando la *Gen*. Esta escultura, que es bastante posterior á la que contiene el arco y que pertenece indudablemente al siglo pasado; apenas puede gozarse, por el vuelo de la cornisa que cubre la mayor parte de ella, y por estar la fachada oblicua á la plaza contigua del Ayuntamiento.—Termina este segundo cuerpo con crestones piramidales que nada ofrecen de particular, y compónese el tercero de dos arcos, divididos por una columna, sobre la cual asienta un plinto, que sostiene la estatua de santa Leocadia. Dan los referidos arcos paso á la luz que ilumina la gran claraboya que se vé en la parte interior sobre la puerta del *Perdón*, rematando la fachada con un fronton de arquitectura greco-romana,

obra del último siglo, así como los balaustres, que con los arcos mencionados forman un ángulo saliente. Si no temiéramos pasar por exclusivistas, nos detendríamos aquí para lanzar una amarga censura contra los que aconsejaron y llevaron á cabo restauración semejante, con tan poca oportunidad como acierto. Hermanar la arquitectura germana con la arquitectura del renacimiento es ciertamente una idea tan peregrina que solo pudo ocurrir á los reaccionarios del siglo XVIII: lozana, abundante y caprichosa la una, severa, sencilla y enemiga de adornos inútiles, la otra, ¿qué puntos de contacto pudieron encontrar en ambas los artistas y los inteligentes?... Pero estaba escrito que el siglo pasado, por reducirlo todo á su espíritu de sistema, por corregirlo todo, cometiese los mayores desaciertos é intentase ahogar en todas partes el genio bajo la pesada balumba de los preceptos, y alcanzó también esta calamidad á la catedral de Toledo, como tendremos lugar de ver todavía en el presente artículo.—La portada principal termina, pues, con un frontispicio en cuyo centro se ven esculpidas las armas reales, levantándose sobre la cúspide y los extremos tres pirámides de poco gusto, coronadas por otros tantos globos.

Las puertas de los lados, que son de iguales dimensiones y bastante menores que la del *Perdon*, constan como esta de un solo arco, sin división alguna, enriquecido por multitud de estatuas pequeñas, colocadas graciosamente sobre repisitas de bellos calados, y coronadas por sus correspondientes guarda-polvos ó doseletes de prolijas labores. Las figuras de las archivoltas de la puerta de la Torre representan en su totalidad ángeles y patriarcas, llamando la atención los primeros por los trajes con que están vestidos, mas propios en verdad de los personajes que vivían en la época en que se construían estas fábricas que de los mensajeros del Altísimo; pero este anacronismo, de todo el mundo conocido en nuestros días, es demasiado frecuente en las obras de los siglos medios para que nos detengamos á examinarlo en este sitio. Muchas ocasiones tendremos en el discurso de la presente obra para esponer lo que nosotros pensamos respecto á este punto.—Cierran la clave de ambos arcos cabezas de reyes y mascarones, formando una línea perpendicular del mismo modo que en el del centro, y separando una especie de creston á este cuerpo del segundo, en el cual se contemplan cinco arcos de moderna fábrica que contienen otras tantas estatuas á cada lado, obras de no escaso mérito y del tamaño natural, mientras decoran el centro de los arcos en la puerta de la Torre varios adornos caprichosos, y en la de *Escribanos* un juicio final de estraña escultura.—Pertenece el tercer cuerpo, que asienta sobre ambas portadas á la arquitectura greco-romana y al orden jónico, si bien en el antepecho con que termina se ven algunos calados de gusto gótico. Este cuerpo forma una especie de galería á uno y otro lado, y se halla coronado por otro de gusto germano, que se une perfectamente con la parte inferior, perteneciente al mismo género.

Dividen las tres portadas dos grandes pilares que se levantan en forma de torres hasta la parte mas elevada, viéndose decorados de cuerpos sobrepuestos en los cuales se contemplan veinte estatuas, colocadas convenientemente, y guardando simetría entre sí, lo cual produce un agradable y pintoresco efecto. Las ocho del frente representan los doctores de la Iglesia las inferiores; y los de la ley antigua las superiores: las demas parecen figurar reyes célebres, tanto de la historia sagrada como de la profana, viéndose entre ellos á *David* y á san *Fernando*. Todas estas estatuas son debidas á épocas muy posteriores á la en que se levantó la fábrica principal, y todas ellas parecen de bastante mérito. Son las hojas de estas puertas de madera, y están cubiertas de cancelos con recuadros y filetes dorados en la parte exterior, viéndose en la interior sin ornamento alguno. Tienen todas tres siete gradas para bajar á la iglesia, hallándose sobre el arco de la llamada de la *Torre* una

pintura bastante antigua, que representa la *Resurreccion de Jesus*, contem-  
plándose al lado de la urna sepulcral que sostiene dos ángeles; la Virgen y  
san Juan, su discípulo predilecto.

Sobre los de la clave de la de *Escribanos* se encuentra la siguiente leyenda  
en un gran tarjeton pintado en el muro:

EN EL AÑO DE MIL Y CUATROCIENTOS Y NOVENTA Y DOS,

A DOS DIAS DEL MES DE ENERO, FUE TOMADA

GRANADA CON TODO SU REINO POR LOS REYES

NUESTROS SEÑORES DON FERNANDO Y DONA ISABEL,

SIENDO ARZOBISPO DE ESTA SANTA IGLESIA EL REVERENDISIMO

SEÑOR DON PERO GONZALEZ DE MENDOZA, CARDENAL DE ESPAÑA.

ESTE MISMO AÑO EN FIN DEL MES DE JULIO FUERON

ECHADOS TODOS LOS JUDIOS DE TODOS LOS REINOS DE CASTILLA,

DE ARAGON, DE SICILIA.

EN FIN DEL MES DE ENERO FUE ACABADA ESTA SANTA IGLESIA DE REPARAR TODAS

LAS BOVEDAS E LAS BLANQUEAR E TRAZAR, SIENDO OBRERO MAYOR DON

FRANCISCO FERNANDEZ DE CUENCA, ARCEDIANO DE CALATRAYA.

La puerta del Perdon está adornada interiormente en su parte arquitectónica  
de un gracioso cuerpo de arcos apuntados, sobre los cuales se levanta la gran  
claraboya, que semeja una rosa, exornada con multitud de vidrieras.

Cierra esta fachada un átrio abierto con una verja de hierro sencilla, la cual  
está sujeta por machones de piedra, viéndose sobre ellos jarrones de no  
escaso mérito. A los lados de esta verja se encuentran las estatuas de san  
Eugenio y san Ildefonso, vestidas de pontifical, colocadas entrambas en  
nichos ornados de columnas jónicas, obra debida á José Sanchez; Domingo  
Díaz y Cristóbal de Herencia en el año de 1637.

Tal es la fachada principal de la iglesia toledana, que hemos descrito  
sumariamente, temerosos de dar mas bulto á esta obra del que nos  
proposimos al trazar su plan.—Muchas observaciones nos ha suministrado,  
sin embargo, viendo confirmadas cuantas hicimos en nuestra *Sevilla  
pintoresca*. La direccion de esta fábrica, que dió principio por los años de  
1418, estuvo encomendada á Alvar Gomez, artista de grande reputacion  
en su tiempo, y muy digno del aprecio de sus compatriotas. La obra de la  
restauracion estuvo encomendada á don Eugenio Durango, natural de Toledo,  
el cual por los años de 1787 se ocupaba en hacer igual operacion con otros  
departamentos de la misma iglesia. Nosotros, al espresar el sentimiento  
que nos ha causado tan inoportuna restauracion, no culpamos solamente  
al arquitecto que osaba poner sus manos en tan respetables monumentos:  
lamentamos tambien la suerte de la humanidad, que jamás puede contenerse  
en lo justo, y que hoy ensalza lo mismo que ha de vituperar mañana, yendo  
siempre de reaccion en reaccion y de extremo en extremo.

La fachada del mediodía contiene, como dejamos apuntado, dos puertas:  
la principal, que comunica con el crucero, es conocida con el nombre de los  
*Leones*, y presenta indudablemente una de las más bellas portadas del género  
de arquitectura á que pertenece. El apasionado Ponz, á quien no puede  
negarse buen sentido é inteligencia, á pesar del esclusivismo de su época, no  
titubea en afirmar que los adornos y estatuas que *la componen se pueden  
decir ser cosa perfectissima en su linea*, añadiendo que debe creerse que  
trabajaron en la misma portada los mas insignes artifices de Europa.—  
Prescindiendo de la manera con que elogia Ponz solamente las estatuas y  
adornos, desentendiéndose de la parte arquitectónica, aceptamos su calificacion